



Aportes éticos, teóricos y políticos del Papa Francisco para abordar las problemáticas surgidas a partir de la globalización económica

Ethical, theoretical and political contributions of Pope Francis to address the problems arising from economic globalization

Jorge Gonzalo Fiore Viani¹

DOI: 10.5752/P.1809-6182.2021v18n2p4

Recebido em: 05 de julho de 2021

Aprovado em: 18 de abril de 2022

Resumen

La importancia del papa Francisco en el escenario internacional reside en varias particularidades que van más allá de su propia investidura. Debido, entre otras cosas, a su origen geográfico, cuenta con una particular recepción en América Latina en particular y en otras regiones del mundo en vías de desarrollo en general. Su mirada respecto de la globalización económica y su pensamiento económico y social puede generar diversos aportes muy útiles a la hora de abordar las problemáticas que surgen a partir del proceso globalizador. Especialmente, para hacer foco en los más desfavorecidos de este proceso.

Palabras clave: Globalización, papa Francisco, economía

Abstract

The importance of Pope Francis on the international scene lies in several peculiarities that go beyond his own investiture. Due, among other things, to its geographical origin, it has a particular reception in Latin America in particular and in other regions of the developing world in general. His view of economic globalization and his economic and social thinking can generate various very useful contributions when addressing the problems that arise from the globalization process. Especially, to focus on the most disadvantaged in this process.

Keywords: Globalization, Pope Francis, economy

¹ E-mail: gonzalo.fiore@hotmail.com.

Introducción

Pocas voces pueden encontrarse hoy en el escenario internacional con la potencia de Jorge Mario Bergoglio, Francisco, actual Sumo Pontífice de la Iglesia Católica. Debido, entre otras cosas, a su origen geográfico, tiene, además, una particular recepción en América Latina en general y en Argentina en particular, donde tiene una influencia insoslayable en algunos sectores de la clase política. Existe una tensión permanente entre la ética, la economía y la política en el mundo contemporáneo. Esa tensión se explicita mejor que ningún otro lugar del globo, en la región latinoamericana.

Sin embargo, cuando Francisco habla no lo hace teniendo en cuenta sólo lo que sucede en su Patria chica, sino con una visión más bien omnicomprendiva de la realidad internacional. En ese sentido, es interesante analizar cuáles son sus posicionamientos respecto de una de las cuestiones centrales en el mundo de hoy: la globalización económica y sus efectos sobre el planeta, el medio ambiente, y especialmente, los seres humanos, especialmente los más vulnerables.

Como escribió hace ya tiempo Enrique Dussel, a su vez, muy influyente en el pensamiento del Papa argentino, hoy nos encontramos frente a una crisis innegable del “sistema-mundo”, un sistema que excluye a las grandes mayorías de la humanidad (DUSSEL, 1998). Esta crisis existe de larga data, pero es innegable que se ha profundizado de manera vertiginosa en las últimas dos décadas.

Este trabajo, desde la profundidad de los aportes realizados por el Papa Francisco, intenta echar luz sobre herramientas tanto de análisis y de diagnóstico como de posibles soluciones a una de las grandes problemáticas de nuestro

tiempo: que hacer con un sistema que excluye dejando fuera a millones de seres humanos. Entendiendo a la ética como la disciplina que se ocupa respecto de la reflexión sobre la moral (CORTINA y NAVARRO, 2001), desde su lugar de líder espiritual, moral y religioso, Francisco aborda estas problemáticas a partir de una posición diferente a la de otros dirigentes internacionales que le permite pensar más allá de la coyuntura, pero, al mismo tiempo, entendiendo las urgencias del problema.

No es casualidad que Francisco, alguien a quien los conceptos de centro y periferia no le son para nada ajenos, plantee muchas veces de esa manera su accionar dentro del espacio geopolítico. Ya en 1998, el entonces arzobispo Jorge Bergoglio, a raíz de una visita realizada a Cuba acompañando al que por aquellos años era el Papa Juan Pablo II, escribió que las críticas de la Iglesia iban en dirección del mismo espíritu del capitalismo, que utiliza el capital para someter al ser humano y no en su beneficio (BERGOGLIO, 1998).

En la citada obra refiere además a las características individuales del capitalismo, contrarias a la necesidad de trabajar en el bien común, afirmando, de manera categórica, algo que luego desarrollaría como Papa, que nadie puede ser un buen cristiano y al mismo tiempo aceptar el sistema económico neoliberal (BERGOGLIO, 1998). Una vez ya ungido como Sumo Pontífice de la Iglesia Católica, en un encuentro de movimientos populares en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, declaró en un discurso cargado de significancias políticas que: “el sistema capitalista ha impuesto la lógica de las ganancias a cualquier costo... Este sistema no se aguanta, no lo aguantan los campesinos, no lo aguantan los trabajadores... no lo aguantan los pueblos” (FRANCISCO, 2015b).

En el libro ya citado escrito en 1997 y publicado en 1998 Bergoglio también se refería a lo que considera un error antropológico del socialismo al considerar sólo su rol de parte en el sistema de producción (BERGOGLIO, 1998), al mismo tiempo que afirma que la Iglesia no necesariamente rechaza al capitalismo como sistema económico, pero si censura a la utilización del capital para oprimir la dignidad humana de los trabajadores y negar la función social de la economía (BERGOGLIO, 1998).

De estos criterios surgen dos críticas vertidas por Bergoglio, una destinada a la política del gobierno cubano de aquel entonces pero otra hacía el sistema económico neoliberal que se encuentra “en las antípodas del evangelio”, ya que persigue el lucro económico individual fin en sí mismo “marginando fríamente a los sobrantes y preocupándose sólo por números que cierran”. (BERGOGLIO, 1998). El entonces Obispo de Buenos Aires dice que es más importante el criterio moral de la “primacía de la persona” por sobre la economía y el mercado, y a pesar de sostener sus críticas hacía lo que se denominó en el Siglo XX como “socialismo real” sostiene que, aunque los sistemas marxistas clásicos fracasaron, esto no autoriza al capitalismo a comportarse “como le venga en gana”. (BERGOGLIO, 1998).

La teología del pueblo en el discurso de Francisco

La influencia de intelectuales jesuitas franceses como Gastón Fessard, Michel de Certeau o Henri de Lubac fueron fundamentales en la formación temprana de Bergoglio (BORGHESSI, 2017), cuando estudiaba filosofía y teología. Estos pensadores influyeron en su forma de entender el pensamiento dialéctico, alejado del

tomismo rígido y hacía una síntesis dinámica de abrazar a los opuestos para así ampliar una cosmovisión omnicomprensiva de las cosas.

Esta escuela jesuita, a su vez, fue muy influyente en el nuevo paradigma teológico surgido a partir del Concilio Vaticano Segundo – convocado por Juan XXIII en 1959 y finalizado por su sucesor, Pablo VI, en 1965-, un paradigma del que claramente podría verse a Bergoglio/Francisco como heredero dentro de la Iglesia (BORGHESSI, 2017). Esta forma de entender al pensamiento humano, como algo en constante tensión, lejos de ser algo fijo o estable, hizo que desde muy joven se viera alejado de las definiciones abstractas.

A Francisco, es necesario comprenderlo y estudiarlo desde su vinculación con la teología del pueblo. Esta corriente argentina, con sus mentores Lucio Gera y Rafael Tello, se inscribe en la teología latinoamericana y recibió la influencia de la filosofía de la liberación, elaborada en esta región por autores como Juan Carlos Scannone (2004) y Enrique Dussel (1998), además de la influencia de las llamadas Cátedras Nacionales de los 60’ y el movimiento nacional peronista. De acuerdo con Horacio Cerutti, Scannone, escribe “contra” el marxismo (CERUTTI, 1992) en el sentido de despojar a la Teología del Pueblo del análisis de la univocidad marxista.

La Teología de la Liberación es una corriente de la teología cristiana, nacida en América Latina especialmente tras el Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín que se produjo en Colombia en 1968. La Teología de la Liberación se caracteriza por considerar que el Evangelio exige la opción preferencial por los pobres, además de agregar distintas corrientes importantes de las ciencias sociales y la economía en su análisis. Cerutti se refiere a la Teo-

logía de la Liberación como “el camino de los cristianos hacia su reconciliación con el mundo y la historia” (CERUTTI, 1992).

Numerosos académicos, como por ejemplo Enrique Dussel, han publicado análisis sobre la teología de la liberación, y su importancia respecto del pensamiento latinoamericano ligado a la emancipación y a las corrientes populares de América Latina durante los años 60 y 70 (DUSSEL, 2006). También es el caso de Gustavo Gutiérrez, quien le puso el nombre a la Teología de la Liberación (GUTIÉRREZ, 1972). Es importante resaltar, como señala Scannone que la Teología del Pueblo es una corriente surgida a partir de la Teología de la Liberación (SCANNONE, 2014).

Lucio Gera es quizá el teólogo más importante de quienes han marcado la escuela de la Teología del Pueblo tan presente en el pensamiento del Papa Francisco. No es tan reconocido en el exterior como Scannone, pero también es decisivo, especialmente su obra *La teología argentina del pueblo*, (GERA, 2015). Si bien, el Papa no lo cita explícitamente en la exhortación, monseñor Enrique Angelelli, obispo argentino muerto durante la última dictadura militar, también está presente en la *Evangelii gaudium*. Allí, Francisco asegura que el predicador debe tener “un oído en el pueblo”, evocando a la frase “un oído en el pueblo y otro en el Evangelio”, del recordado prelado. (FRANCISCO, 2013).

Aunque, el auge de la Teología de la Liberación en América Latina coincidió con sus años de juventud y formación intelectual, Bergoglio nunca se vio atraído del todo por esta corriente y su análisis de la realidad desde el marxismo (BORGHESSI, 2017). Sin embargo, sus bases ideológicas más importantes se pueden encontrar en lo que se conoce como la Teología del Pueblo, nacida de alguna manera a partir de

la Teología de la Liberación, luego del Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín, celebrada en esa ciudad colombiana en 1968. Juan Carlos Scannone (SCANNONE, 2014), uno de sus principales teóricos, fue profesor de Francisco en la Universidad de Múnich.

Es interesante lo que ha escrito Scannone al respecto de la filosofía de la liberación, la cual hoy “se concretiza en una opción por los excluidos, sean estos pueblos, grupos sociales o personas, que son la mayoría del mundo global y de América Latina.” (SCANNONE, 2009). Por ello, propone que las ciencias sociales necesariamente deben partir desde la “perspectiva de los excluidos”. (SCANNONE, 2009). Por lo tanto, la teología y la práctica pastoral deben desarrollarse a partir de abajo hacia arriba. Francisco, entonces, adoptó una especie de teología de la liberación sin marxismo (BORGHESSI, 2017), algo palpable en las palabras de Francisco en discursos pronunciados frente a movimientos sociales como por ejemplo el que dio en Bolivia en julio de 2015.

A pesar de compartir algunos puntos en común con la Teología de la Liberación, se puede hablar de la Teología del Pueblo como una doctrina separada por tener varios puntos en común que las diferencian: la idea de la Iglesia en diálogo permanente con los pueblos, las categorías de análisis ya mencionadas que son propias y no provienen de análisis marxista tradicional, el empleo de ciencias sintéticas y hermenéuticas como mediación para conocer la realidad y para transformarla (SCANNONE, 2014); todo, a su vez, desde una perspectiva específicamente latinoamericana y con especial foco en los pobres.

No es casualidad, entonces, la elección de su nombre, Francisco, en homenaje a San Francisco de Asís, conocido por su vida aus-

tera, bajo la pobreza más estricta y siguiendo al pie de la letra los textos de los Evangelios. Tampoco es casualidad, que las primeras visitas realizadas por Francisco como Sumo Pontífice fueran a lugares como Lampedusa y Cerdeña, donde mantuvo encuentros con grupos de refugiados y migrantes forzosos, además, su primer mensaje de 2018 fue para dirigirse hacia los refugiados, una problemática que ha sido central en su pontificado. El énfasis en los discursos de Francisco siempre se centra en los desfavorecidos, en los que “quedan afuera”, los “desechados”, y las víctimas de lo que él ha dado en llamar “la cultura del descarte” (FRANCISCO, 2015a).

En la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, Francisco escribe que la opción por los pobres, más que una categoría cultural, política o filosófica, debe ser, incluso, una categoría teológica (FRANCISCO, 2013), dejando en claro así la profundidad e importancia de la opción por los pobres, poniéndola en la calidad de “categoría teológica”, dándole por lo tanto una jerarquía superior a las cuestiones políticas o incluso filosóficas. En el discurso de Francisco convergen la Doctrina Social de la Iglesia, y la Teología del Pueblo. En línea con lo que ha expresado de distintas maneras en numerosos discursos desde el comienzo mismo de su pontificado:

Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen a Cristo sufriente. Es necesario que nos dejemos evangelizar por ellos” al mismo tiempo que critica al capitalismo financiero como “un sistema que mata” o en *Evangelii Gaudium*, donde se ha referido a “las ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y [de] la especulación financiera (FRANCISCO, 2013, pág. 202).

Francisco utiliza imágenes de los Evangelios para ilustrar sus pensamientos políticos, centrando su crítica en el pensamiento económico neoliberal y en la globalización desde sus tiempos como Obispo de la Ciudad de Buenos Aires y asentado en la Doctrina Social de la Iglesia, por ejemplo el trabajo de Arnoux cita un discurso del entonces Cardenal Jorge Bergoglio en 2001 donde este hace referencia a la Argentina de aquel entonces como un país que se encontraba “dañado por los privilegios” al mismo tiempo que se exigían “sacrificios incalculables” al pueblo en lugar de pedírseles a quienes detentaban las riquezas (NARVAJA DE ARNOUX, 2015).

Existía, ya como Obispo de Buenos Aires, en el discurso de Francisco, una fuerte crítica a los efectos de la globalización en la economía nacional acentuando problemáticas ya existentes, en especial las desigualdades, que no solo se generan por el avance del poder económico sino también por los discursos que naturalizan esta situación. Es una crítica que no es vaga ni global sino que está claramente enfocada en conceptos y agentes mientras que identifica a los afectados como la mayoría de los integrantes de nuestras sociedades (NARVAJA DE ARNOUX, 2015). Al mismo tiempo conjuga lo espiritual en su papel de pastor con lo material cuando habla de la necesidad de una vida más digna.

La economía en el pensamiento de Francisco

Es fácil comparar en algunas cuestiones al Papa Francisco con quien fuera Papa de la Iglesia Católica entre los años 1958 y 1963, Juan XXIII. El italiano Roncalli y Bergoglio tienen varios puntos en común, sobre todo la preocu-

pación por los países en vías de desarrollo y la idea de una Iglesia “pobre y para los pobres”. Juan XXIII fue quien impulsó el Concilio Vaticano II, la última reforma de gran magnitud que experimentó la Iglesia Católica y de la que años más tarde, tras la Conferencia de Medellín en 1968 terminaría naciendo la Teología de la Liberación, muy importante para el pensamiento político latinoamericano de los años 60 y 70.

Si bien, ni Juan XXIII o Pablo VI pertenecieron a la Teología de la Liberación ni Francisco pertenece a la Teología del Pueblo, no hay dudas de sus simpatías y coincidencias, como lo demostró Francisco en el año 2015 al recibir al sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez, principal referente de la Teología de la Liberación, a pesar del recelo de algunos sectores en el Vaticano.

En *Evangelii Gaudium*, la encíclica publicada en el año 2013, Francisco escribió sobre su posición al respecto de algunas teorías económicas tan en boga tras el auge de la globalización en América Latina y el mundo. Allí se refirió a las teorías del derrame, negando su infalibilidad, asegurando, además, que esa teoría “jamás fue confirmada por los hechos”, y que expresa, simplemente, una “confianza burda e ingenua en la bondad” de los poderosos y el sistema económico imperante (FRANCISCO, 2013).

El extractivismo y la deuda externa

Una cuestión de las tantas que aquejan a América Latina junto al extractivismo indiscriminado de los recursos naturales es el grave problema de la deuda externa. Los principales argumentos para que los países sean tomadores de deuda es que supuestamente permite recibir recursos ajenos para producir nuevos bienes y servicios a la vez que permite conservar los propios.

Sin embargo, esto se torna un problema grave cuando dicho préstamo no es utilizado para lo que se ha solicitado, a la vez que las condiciones de su devolución se endurecen por deudas anteriores –lo que produce un círculo vicioso del cuál es muy difícil salir– y cuando los organismos internacionales de crédito a los que se les ha pedido la deuda exigen que se tomen paquetes de medidas económicas que la mayoría de las veces no suelen beneficiar a las sociedades de los países que las aplican.

Refiriéndose a la situación de la deuda externa y al endeudamiento creciente en América Latina, en la primera quincena de diciembre de 2017 Francisco envió una carta a la Fundación *Populorum Progressio* en ocasión de su aniversario número 25. La fundación fue creada en 1992 por el Papa Juan Pablo II con el objetivo de crear un fondo para América Latina tras el encuentro del Episcopado de Medellín.

En el mensaje Francisco afirma lo siguiente:

La situación de Latinoamérica requiere un compromiso más firme, a fin de mejorar las condiciones de vida de todos, sin excluir a nadie”, para luego agregar que “a pesar de las potencialidades de los países latinoamericanos, la crisis económica y social actual, empeorada por el flagelo de la deuda externa que paraliza el desarrollo, ha afectado a la población. (FRANCISCO, 2017).

Otra cuestión importante a la que es necesario hacer referencia es la del extractivismo indiscriminado de los recursos naturales, especialmente en América Latina. Las modalidades, las técnicas de producción y el aparato productivo en general se encuentran al servicio del capital, no del cuidado de la “casa común” ni de las necesidades humanas (ELORZA; GAMBINA; GÓMEZ, y ROFFI, 2015). El Papa Francisco dedicó una encíclica completa a la cuestión del ambiente, *Laudato Si*, publicada en el

año 2015, donde se critica el modelo capitalista consumista de los recursos responsabilizando a los poderes económicos y los países desarrollados de gran parte de los problemas ecológicos que aquejan a la humanidad en el Siglo XXI.

La encíclica declara que existe una relación directa entre destrucción del medio ambiente, pobreza y explotación económica, mientras advierte que no sirve luchar contra uno de estos tres factores si no se atacan a su vez los otros. De la misma manera, escribe en contra de la tecnificación obsesiva refiriéndose a un “falso humanismo” que, en el fondo, relega a la persona en beneficio de la máquina.

Conclusiones

En *Laudato Si*, Bergoglio escribe que el poder económico justifica al actual sistema mundial a partir de negar e ignorar los efectos dañinos que este tiene sobre la dignidad del ser humano y el medio ambiente (FRANCISCO, 2015a). Mientras que al respecto de las posibles soluciones critica la falta de voluntad política cuando expresa que existe un “sometimiento” de los dirigentes políticos ante las finanzas y la tecnología, lo que termina “dejando afuera” a todo aquel que no forme parte de sus “intereses inmediatos” (FRANCISCO, 2015a).

Al igual que en *Evangelii Gaudium* y en sus discursos al respecto, el Papa siempre retoma la cuestión humana, utiliza una de sus expresiones más comunes “cultura del descarte” y no escribe sobre la cuestión como algo abstracto sino que señala a quienes considera responsables tanto del problema como de aportar recursos a la hora de las soluciones:

La íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta, la convicción de que en el mundo todo está conectado, la crítica al

nuevo paradigma y a las formas de poder que derivan de la tecnología, la invitación a buscar otros modos de entender la economía y el progreso, el valor propio de cada criatura, el sentido humano de la ecología, la necesidad de debates sinceros y honestos, la grave responsabilidad de la política internacional y local, la cultura del descarte y la propuesta de un nuevo estilo de vida. (FRANCISCO, 2015a).

Todo indica que los perjuicios acarreados por el liberalismo económico y las deudas de la globalización -sobre todo para con los países menos desarrollados del mundo y en especial para con América Latina- no le son ajenos al Papa Francisco, quien desde su asunción en 2013 viene realizando declaraciones tanto en discursos públicos, en encíclicas, o desde lo simbólico, con sus gestos, como cuando eligió a refugiados de Siria y Libia para el lavado de pies en Pascuas, corriéndose desde lo que puede ser sólo un rito secular hacía una toma de partido, además de una fuerte denuncia hacía un sistema que parece priorizar que los números cierren y lo económico por sobre los seres humanos.

El pensamiento económico y político del Papa Francisco va en perfecta consonancia con los evangelios y a la Doctrina Social de la Iglesia. Sus antecedentes más remotos pueden encontrarse en las encíclicas fundantes de León XIII, especialmente, la *Rerum Novarum* (De las cosas nuevas, o De los cambios políticos). El documento, publicado en mayo de 1891, establece la necesidad de apoyar la lucha por los derechos laborales, y la creación de sindicatos. Al mismo tiempo, defiende el derecho a la propiedad privada, en contraposición al marxismo.

El Papa italiano, de nombre secular Vincenzo Gioacchino Raffaele Luigi Pecci, era un convencido del rol que debía desempeñar la Iglesia Católica de cara a la política y al creciente capitalismo de aquellos años. Su ponti-

ficado duró veinticinco años, extendiéndose de 1878 a 1903. Es importante conocer la Doctrina Social para de esta manera comprender en su totalidad al pensamiento de Francisco. El argentino también ha criticado al marxismo en el pasado debido a su óptica excesivamente materialista, también ha dicho que no se ofende cuando se lo califica con esa categoría política, ya que según él, aunque, “está equivocada”, ha conocido a muchos marxistas “buenas personas” (LA NACIÓN, 2013).

No obstante, debido a que el comunismo como sistema económico viable dejó de estar en la mayoría de las discusiones geopolíticas tras la caída del Muro de Berlín en 1989 y la posterior disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en 1991, el blanco casi excluyente de las críticas de Francisco ha sido el sistema capitalista. El Sumo Pontífice cita constantemente al Evangelio cuando dice que no se puede servir a Dios y al dinero al mismo tiempo.

Sus críticas se centran especialmente en el capitalismo financiero que no produce bienes, servicios o trabajo genuino mientras hace dinero del mismo dinero. Muchas veces ha hablado de un capitalismo financiero sin reglas, llegando a pedir incluso una “reforma financiera que fuera ética, y a su vez, comportara una reforma económica saludable para todos” (FINANZAS ÉTICAS, 2015). Especialmente, centrándose en la función humana del capital (AGENCIA TÉLAM, 2013). De los discursos de Francisco se desprende que le preocupan profundamente los seres humanos que quedan afuera del sistema debido a su incapacidad para producir o consumir.

El Pontífice suele reivindicar a las sociedades pre capitalistas y comunitarias como los pueblos originarios de América Latina. Se ha mostrado con amazonas en Perú, se ha reunido con distintos sectores en Bolivia, y ha reivindi-

cado conceptos ancestrales como el “buen vivir”. Mostrándose preocupado porque ese buen vivir no es la regla capitalista, ni siquiera, en los países más ricos:

El miedo y la desesperación se apoderan de los corazones de numerosas personas, incluso en los llamados países ricos, donde la alegría de vivir va disminuyendo; la indecencia y la violencia aumentan; la pobreza se vuelve cada vez más impactante. Se tiene que luchar para vivir, y a menudo, para vivir sin dignidad. (FRANCISCO, 2013. Pág.: 45).

Para Francisco deben anteponerse el trabajo, el cuidado del planeta tierra, o “la casa común”, y la felicidad del ser humano antes que las ganancias del capital sin rostro o la necesidad de producir indiscriminadamente. Tomando conceptos de Zygmunt Bauman (2002), ha llegado a hablar de una “economía líquida”, refiriéndose a la necesidad imperiosa de:

Pasar de una economía que apunta al rédito y al beneficio, basados en la especulación y el préstamo con interés, a una economía social que invierta en las personas creando puestos de trabajo y cualificación. Igualmente pasar de una economía líquida, que tiende a favorecer la corrupción como medio para obtener beneficios, a una economía social que garantice el acceso a la tierra y al techo por medio del trabajo. (FRANCISCO, 2016b).

Una cuestión central de su pontificado ha sido la reivindicación constante al derecho de todos los seres humanos de acceder a un techo, a tierra para producir, y a trabajo. Condensado en lo que se conoce como “las tres T”, se ha convertido en emblema de movimientos sociales tanto en su Argentina natal como en todo el mundo.

En el 2016, durante un encuentro con los movimientos sociales del mundo, se dirigió a ellos con un discurso de fuerte contenido político. En ese discurso, Francisco habló sobre la solidaridad y recuperar el sentido de comuni-

dad. Preguntándose en voz alta, ante los presentes: “¿Por qué en vez de eso nos acostumbramos a ver como se destruye el trabajo digno, se desahucia a tantas familias, se expulsa a los campesinos, se hace la guerra y se abusa de la naturaleza?” (FRANCISCO, 2016a).

Del encuentro se emitió un documento firmado por todos los movimientos populares presentes pidiendo por la necesidad de tierra, techo, y trabajo, al mismo tiempo que criticando las inequidades generadas por el sistema capitalista. La Iglesia “pobre y para los pobres” de la que habló Francisco al comienzo de su pontificado es mucho más que un slogan mediático. Con el transcurso de los años se ha convertido en un axioma por el cual se ha regido su magisterio.

El religioso argentino Carlos Múgica, asesinado en 1974, referente del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y de la Teología de la Liberación, solía decir que había que ascender para convertirse en pobre. La Filosofía de la Liberación, además, aporta importantísimas herramientas para ayudar a los pueblos de América Latina en su lucha por la liberación y en la búsqueda de un sistema con un rostro humano (CERUTTI, 1992), que contemple al ser humano en su totalidad y no como un mero sujeto de producción o de consumo.

La opción preferencial por los pobres es palpable en la labor pastoral que realiza diariamente el Papa Francisco. Tras la caída del Muro de Berlín y la supuesta muerte de las ideologías, existen pocos dirigentes globales que realicen críticas tan duras al capitalismo como el Papa Francisco. Sumado a que cada vez que dice algo lo escuchan atentamente cientos de millones de personas, hacen de él la voz contra el sistema económico dominante más potente en la actualidad.

No es casualidad, entonces, su convocatoria a un nuevo pacto económico mundial. El Papa Francisco pretende no sólo ser recordado como un feroz crítico de un modelo productivo generador de inequidades flagrantes, sino también, como un transformador. Sólo el tiempo dirá si esto aporta a terminar con la tiranía invisible de los mercados que impone de forma unilateral y sin remedio posible sus leyes y sus reglas.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGENCIA TÉLAM. (2013). **El Papa pidió una reforma financiera ética en favor de los más pobres**. Sitio web: <https://www.telam.com.ar/notas/201305/17820-francisco-insta-a-una-reforma-financiera-etica-y-en-favor-de-las-mas-pobres.php>. Consultado el 03/07/2021.
- BAUMAN, Zygmunt. (2002). **Modernidad líquida**. México: Fondo de cultura económica.
- BERGOGLIO, Jorge, **Diálogos entre Fidel Castro y Juan Pablo II**. (1998). Argentina: Ciudad.
- BORGHESSI, Massimo. (2017). **Jorge Mario Bergoglio: una biografía intellettuale**. Roma: Ediciones Encuentr.
- CERUTTI, Horacio. (1992). **Filosofía de la liberación latinoamericana**. México: Fondo de Cultura Económica.
- CORTINA, Adela; NAVARRO, Emilio Martínez. (2001). **Ética**. España: Akal.
- DUSSEL, Enrique. (1998). **Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión**. España: Editorial Trotta.
- DUSSEL, Enrique. (2006). **20 tesis de política**. México: Siglo XXI: Centro de Cooperacion.
- ELORZA, Agustina.; GAMBINA, Alejandro; GÓMEZ, Rodolfo; ROFFI, Gabriela. (2015). **Fracking ¿para qué? Una aproximación a la explotación de hidrocarburos no convencionales en Vaca Muerta**. Argentina, Pág. 73, Argentina: FISyP.
- FINANZAS ÉTICAS. (2015). **Papa Francisco pide una reforma financiera ética**. Sitio Web: <https://finanzaseticas.com.ar/2015/05/06/papa-francisco-pide-reforma-financiera-etica/> Consultado el 03/07/2021.
- FRANCISCO, Santo Padre. (2013) **Exhortación apostólica Evangelii Gaudium del Santo Padre Francisco a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a los fieles laicos sobre el anuncio de Evangelio en el mundo actual**. Sitio Web: https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html Consultado por última vez el 03/07/2021.
- FRANCISCO, Santo Padre. (2015a). **Laudato Si, Sobre el Cuidado de la Casa Común**. Sitio Web: https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_encyclica-laudato-si.html Consultado por última vez el 03/07/2021.

FRANCISCO, Santo Padre. (2015b). **Discurso en el II encuentro mundial de los movimientos populares**. Sitio Web: https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/july/documents/papa-francesco_20150709_bolivia-movimenti-popolari.html Consultado el 30/06/2021.

FRANCISCO, Santo Padre. (2016a). **Discurso a los participantes en el encuentro mundial de movimientos populares**. Sitio Web: https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/november/documents/papa-francesco_20161105_movimenti-popolari.html. Consultado el 01/07/2021.

FRANCISCO, Santo Padre. (2016b). **Entrega del Premio Carlomagno**: Discurso de Francisco. Sitio Web: https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/may/documents/papa-francesco_20160506_premio-carlo-magno.html. Consultado el 03/07/2021.

FRANCISCO, Santo Padre. (2017). **Mensaje con motivo del XXV aniversario de la Fundación Populorum Progressio**. Sitio Web: <https://www.vatican.va/content/francesco/>

[es/messages/pont-messages/2017/documents/papa-francesco_20171120_messaggio-populorum.html](https://www.vatican.va/content/francesco_20171120_messaggio-populorum.html) Consultado el 01/07/2021.

GERA, Lucio. (2015). **La teología argentina del pueblo**. Buenos Aires: Ediciones UAH.

LA NACIÓN. (2013). **Papa Francisco**: “No me ofendo si me llaman marxista”. Sitio Web: <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/papa-francesco-no-me-ofendo-si-me-llaman-marxista-nid1647987/> Consultado el 02/07/2021.

NARVAJA DE AMOUX, Elvira. (2015). **La actualización del mensaje en la predicación cristiana**: desplazamientos del discurso religioso al discurso político. Pág.: 12, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

SCANNONE, Juan Carlos. (2009). **La filosofía de la liberación**: historia, características, vigencia actual. Teología y Vida.

SCANNONE, Juan Carlos. (2014). **El Papa Francisco y la teología del pueblo**. Razón y fe 271 (1395): 31-50.